

ÍNDICE

| | |
|----|--------------------------|
| 7 | BREVE NOTA INTRODUCTORIA |
| 9 | PLANTAR |
| 10 | HABLAR |
| 11 | APRENDER |
| 12 | AYUDAR |
| 14 | DAR |
| 15 | ACARICIAR |
| 16 | CAMINAR |
| 17 | DESPERTAR |
| 18 | COOPERAR |
| 20 | CRECER |
| 21 | ESCRIBIR |
| 22 | TRANSFORMAR |
| 24 | IMAGINAR |
| 25 | LEER |
| 26 | RESISTIR |
| 28 | PROPONER |
| 29 | CREAR |
| 30 | VISIBILIZAR |
| 31 | REDISTRIBUIR |
| 32 | CONSTRUIR |

| | |
|----|---------------|
| 33 | COCINAR |
| 34 | ILUSIONAR |
| 35 | ESCAPAR |
| 36 | DESOSBEDECER |
| 38 | REIVINDICAR |
| 39 | REPARTIR |
| 40 | ACTUAR |
| 42 | PROTEGER |
| 43 | EMPODERAR |
| 44 | INTERCONECTAR |
| 45 | SEMBRAR |
| 47 | CANTAR |
| 48 | RECORDAR |
| 49 | DESEAR |
| 50 | EQUILIBRAR |
| 52 | COLECTIVIZAR |
| 53 | DESCUBRIR |
| 54 | ESCUCHAR |
| 55 | PISAR |
| 56 | SENTIR |
| 58 | PREGUNTAR |
| 59 | REUNIR |
| 60 | VALORAR |
| 62 | REVOLUCIONAR |

| | |
|----|-----------|
| 63 | RESPIRAR |
| 64 | EMPATIZAR |
| 65 | TRABAJAR |
| 66 | LLORAR |
| 68 | AGUANTAR |
| 70 | GRITAR |
| 71 | INFORMAR |
| 72 | PENSAR |
| 73 | LUCHAR |
| 74 | ACOMPañAR |
| 76 | CONTAR |
| 77 | CELEBRAR |
| 78 | AMAR |
| 80 | CORRER |
| 81 | DISFRUTAR |
| 82 | TEMBLAR |
| 84 | MIRAR |
| 86 | TEJER |
| 87 | REÍR |
| 88 | JUNTAR |
| 89 | CUIDAR |
| 90 | COMPARTIR |
| 91 | SOÑAR |
| 92 | HABITAR |

BREVE NOTA INTRODUCTORIA

En su teoría sobre el origen de la vida, la científica Lynn Margulis decía que se creó por cooperación, no por competencia. «La vida es una unión simbiótica y cooperativa que permite triunfar a los que se asocian». Decía también que la vida en la Tierra no se puede definir con un nombre porque se parece más a un verbo. Repara, conserva, crea y se sobrepasa a sí misma.

Eso pasa también con la vida humana, puede darse porque el cuidado entre las personas y la cooperación han estado presentes a lo largo de la historia de la humanidad. Ahora, la emergencia climática, el colapso ecológico y las profundas desigualdades sociales nos ponen de frente un futuro incierto para nuestra existencia y la de muchos otros seres vivos con los que compartimos planeta.

Quizás se trate de volver a ese inicio. De recordar que si la vida se creó por cooperación son las sociedades y grupos cohesionados e igualitarios los que tienen más posibilidades de sobrevivir. De no olvidar que para vivir necesitamos que nos cuiden y sentir que somos naturaleza.

Quizás se trate de eso. De entender que la vida no es una certeza, sino una posibilidad que depende de que comprendamos que somos agua y tierra y oxígeno y memoria e historias. De saber que el futuro de muchas especies, incluida la nuestra, depende de a qué verbos le dediquemos nuestro tiempo. Destruir o cooperar. Contaminar o cuidar. Acaparar o repartir.

Disfrutar. Amar. Reír...

PLANTAR

Cuando yo era pequeña, mi abuela plantó dos árboles, más diminutos que yo, en un campo cercano a su casa.

—Estos árboles crecen muy lentamente —me dijo—. Cuando tú seas como yo de vieja todavía no serán muy grandes.

—Pero abuela —le pregunté—, ¿por qué plantas estos árboles ahora? Si crecen tan lento tú ya no vas a poder sacar nada de ellos.

—Es que no los planto para mí —dijo—. Los planto para ti y para todas las personas que vendrán después de ti.

HABLAR

En la plaza hay un banco. De madera. Lleva ahí tiempo, mucho tiempo. Milo se sienta por la mañana, después de hacer la cama y fregar la taza, el plato y la cuchara que usa para el desayuno. Le gusta ese banco de la plaza. Se sienta siempre en una esquina, el resto lo deja libre. Sabe que antes o después alguien se pondrá a su lado. No hace falta quedar. Se sienta y espera. Siempre llega alguien. Un niño que necesita atarse un cordón. Un hombre cargado con bolsas de la compra. Una chica que mira cómo su perro recorre la plaza en busca de palomas.

No es su banco. Es el banco de la plaza. El banco de todas las personas que quieran sentarse. Hay cosas que no son de nadie porque son de todas.

Para Milo el banco es, sobre todo, una invitación para hablar.

APRENDER

En la clase de infantil las niñas y los niños de cinco años, haciendo un círculo en la asamblea, buscan respuestas a la pregunta:

«¿Qué cosas no se pueden comprar con dinero?».

Y dicen...

«A las personas

El amor

Los sueños

Y el sol».

La naturaleza

Las estrellas

El cuerpo

El aire porque
si no se ve

Las olas del mar

no se puede comprar

El mar entero,
no solo las olas

Las hormigas

El árbol grande del patio

Justo antes de levantarse para ir a jugar, Lucas dice:

—Yo sé otra cosa que no se puede comprar con dinero.

—¿Y nos la quieres contar?

—Los abrazos de mamá.

AYUDAR

Encontró un cuaderno. Estaba al fondo de la estantería y, si no fuera porque para la mudanza tenía que recogerlo todo para meterlo en cajas, no habría recordado que todavía estaba ahí. Tapa azul. Era del primer año de instituto. Doce recién cumplidos. Fue difícil ese curso. Llegó a un instituto nuevo en una ciudad nueva en un país nuevo con una familia que, aunque no era nueva, hacía años que no veía. No entendía muchas cosas. La geografía era literalmente de otro mundo. Las costumbres, muy distintas. Aunque hablaban el mismo idioma tardó mucho tiempo en comprender muchas cosas. Y luego estaba esa sensación de que la policía siempre la miraba con desconfianza, sobre todo cuando caminaba con su madre por la calle.

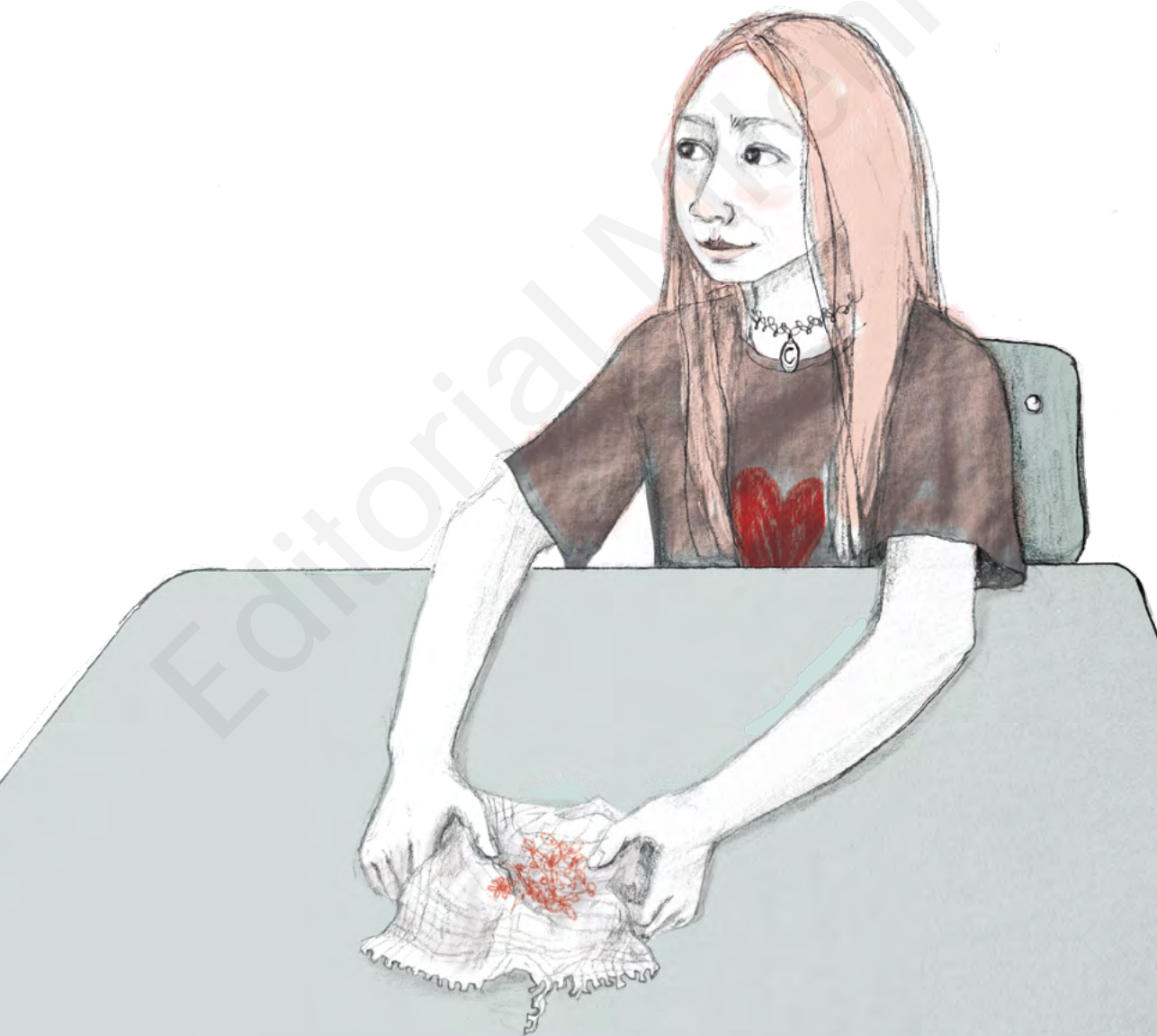
Miró la última página del cuaderno, ahí es donde escribía y dibujaba las cosas que eran importantes para ella. Las que no le contaba a nadie. Era su refugio en aquellas clases interminables por las que no conseguía interesarse. Estaba arrugada y separada de la espiral metálica que seguía uniendo el resto de las hojas al cuaderno.

La acarició con la mano.

Recordó la vez que el profesor de lengua se dio cuenta de que no estaba haciendo el análisis sintáctico y, sin pensarlo, le arrancó la hoja en la que ella dibujaba y la tiró a la papelera. «Ponte a trabajar en lo que tienes que hacer o repetirás curso».

Al terminar la clase, Claudia, que se sentaba al final del aula, se acercó a ella y le dio un papel arrugado. Había recogido de la papelera su hoja, la había alisado con sus manos y se la había devuelto. «Dibujas muy bien», le dijo.

Desde aquel día se hicieron inseparables.





© del texto: María González Reyes, 2020

© de las ilustraciones y el diseño: Virginia Pedrero Boceta, 2020

© de esta edición: Milenio Publicaciones, SL, 2020

Sant Salvador, 8 — 25005 Lleida
editorial@edmilenio.com
www.edmilenio.com

Primera edición: noviembre de 2020

ISBN: 978-84-9743-915-2

DL: L 679-2020

Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, SL
www.bobala.cat

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.